

Diócesis de Barbastro-Monzón

*Os anunciamos
lo que hemos visto y oído*



*Celebración
comunitaria del
Sacramento
del Perdón*

5

**Quinta Semana de Cuaresma
2024**

Monición inicial

A lo largo de esta Cuaresma hemos escuchado la llamada a anunciar lo que hemos visto y oído. Es la misma llamada con la que Jesús, antes de volver al Padre, apremió a sus discípulos a ser sus testigos hasta el confín de la tierra. Este año, recogiendo la sugerencia del último Congreso de Laicos, se nos ha animado a intensificar el “anuncio” de que Jesucristo vive y nos impulsa a confiar en él. Para muchos hermanos éste ha podido ser el “primer anuncio” del Señor Jesús que hayan escuchado. Ahora se nos convoca a vivir, dentro del itinerario cuaresmal, el Sacramento del Perdón, a dar gracias a Dios por haber realizado ese “primer anuncio” con valentía y decisión o a pedir perdón a Dios, si nos hemos dejado vencer por el temor y la desgana cuando podíamos haber dado a conocer a otros cuál es la fuerza que sostiene nuestras vidas.

Confiados en la misericordia del Padre, acudamos hoy a él con todo lo bueno y lo malo que hemos hecho, sabiendo que es rico en misericordia y perdón.

Canto de entrada

Acuérdate de Jesucristo
resucitado de entre los muertos
él es nuestra salvación
nuestra gloria para siempre.

Si con él morimos, viviremos con él.
Si con él sufrimos, reinaremos con él.

En él nuestras penas, en él nuestro gozo,

en él la esperanza, en él nuestro amor.

En él toda gracia, en él nuestra paz,
en él nuestra gloria, en él la salvación.

✠ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R./ Amén.

Que la paz de Jesucristo, el Señor, que nos ha llamado a la fe en la Iglesia y a ser sus testigos en medio del mundo, esté siempre con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Oremos:

Oh Dios, que por medio de tu Espíritu nos has conducido al conocimiento de tu Hijo y nos llamas a anunciar a nuestros hermanos la vida que en él hemos hallado: acoge nuestra acción de gracias y danos la valentía de los testigos que nos anunciaron a aquel que tiene palabras de vida eterna y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R./ Amén.

Lectura del los Hechos de los Apóstoles (4, 1-20)

Mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo

y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron; eran unos cinco mil hombres. Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de los sumos sacerdotes. Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos: “¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?”. Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: “Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido en Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos.

Viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos. Y les prohibieron severamente predicar y enseñar en nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo: “¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído”.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (S. 88)

*Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
Y anunciaré tu fidelidad por todas las edades.*

¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?

Tuyo es el cielo y tuya la tierra;
tu cimentaste el orbe y cuanto contiene;
tú has creado el norte y el sur,
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.

Justicia y derecho sostienen tu trono,
misericordia y fidelidad te preceden.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro.

+ Lectura del Evangelio según S. Marcos (16, 14-20)

Por último, se apareció el Señor a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: “Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado”.

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

Homilía

(Al finalizar la homilía, el Presidente invita a hacer el examen de conciencia).

Pautas para el examen de conciencia

Sobre mi vida cristiana:

- ¿Tengo presente a Dios en mi vida? ¿Le rezo cada día? ¿Participo los Domingos en la Eucaristía?
- ¿He anunciado a algún familiar, amigo o conocido que Jesús está vivo y nos da la esperanza de tener vida eterna?
- ¿Me avergüenzo de manifestar que soy cristiano o de que me vean rezar?
- ¿Procuró formarme para conocer mejor la fe cristiana? ¿Aprovecho las iniciativas de formación que se me ofrecen desde la Parroquia o la Diócesis?
- ¿Participo en la vida parroquial y en sus iniciativas pastorales y sociales? ¿Colaboro económicamente para el sostenimiento de la Iglesia?

Mis relaciones con los demás:

- ¿Me preocupo sólo por mí mismo? ¿Estoy dispuesto a ayudar a los demás? ¿Los trato con delicadeza? ¿Controlo los defectos de mi carácter? ¿Soy leal y generoso? ¿Soy capaz de ceder o quiero tener siempre razón?
- ¿Me intereso por los problemas de la vida social y política, y por los problemas de mi ambiente más cercano (ciudad, barrio, escalera, etc.)? ¿Me preocupo por atender las necesidades de los pobres?
- ¿Me esfuerzo para actuar con conciencia ecológica: reciclar, no ensuciar ni deteriorar los espacios comunes, evitar el consumo innecesario de energía, no derrochar el agua potable, etc?

Cómo es mi vida de trabajo o de estudio:

del Sacramento del Perdón

- Si soy empresario, ¿me preocupo por dar trabajo y sueldo dignos?
- Si soy trabajador, ¿rindo como es debido en el trabajo? ¿Procuro ser competente en mi trabajo profesional?
- Si soy estudiante, ¿dedico al estudio la atención y el tiempo necesarios?
- En todos los casos, ¿mantengo buenas relaciones con mis compañeros? ¿Actúo siempre con espíritu solidario?

Sobre mi vida de familia:

- ¿Me esfuerzo para que crezca el amor en mi familia?
- ¿Cultivo los valores de la fidelidad y de la apertura a la vida en mi matrimonio?
- ¿Fomento el diálogo en la familia, sobre todo con los hijos?
- ¿Dedico tiempo a convivir con los hijos y a educarlos?
- ¿Educo la fe en mis hijos y se la transmito personalmente?

Sobre mi mismo:

- ¿Reconozco mis errores y pecados con humildad?
- ¿Soy limpio de corazón o me complazco con lecturas, películas o mágenes ajenas a la verdad de la sexualidad y del amor?
- ¿Estoy apegado al consumismo?
- ¿Abuso de la comida, del alcohol o de sustancias perniciosas?

Antes de la confesión individual, pedimos juntos el perdón de Dios:

- Por no habernos esforzado en descubrir tu providencia y tu amor en todas las cosas. *Oremos.*

Señor, ten piedad.

- Por la negligencia para profundizar y aumentar nuestra fe.

Oremos.

- Por nuestros “respetos humanos” para dar testimonio del Evangelio y anunciar a Jesucristo a quienes no le conocen. *Oremos.*
- Por nuestras faltas de caridad siendo insensibles ante las necesidades de los demás. *Oremos.*
- Por nuestra comodidad, que nos impide salir de nosotros mismos *Oremos.*
- Por nuestro poco interés para construir un mundo más justo según el Evangelio. *Oremos.*

Oremos todos unidos:

Yo confieso...

Tiempo para la confesión y absolución individual

Cada penitente confiesa sus pecados y después de la exhortación del sacerdote, reza:

***Señor Jesús,
tú que devolviste la vista a los ciegos,
sanaste a los enfermos, perdonaste a la mujer
pecadora y confirmaste a Pedro en tu amor,
después de su caída, recibe ahora mi súplica:
perdona todos mis pecados,
renúevame en tu amor,
concédeme vivir en fraterna unión
con mis hermanos,
para que pueda anunciar tu salvación.***

El sacerdote le impone las manos y lo absuelve.

Concluidas las confesiones, el Presidente dice:

Demos gracias a Dios por el perdón que nos ha otorgado y porque suscita en nosotros el deseo de anunciar el Evangelio a los que no conocen a Jesucristo. Con las palabras y sentimientos propios de los hijos de Dios, oremos como Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

V./ El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo.

Hermanos, la paz del Señor esté siempre con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ Deseaos la paz como hermanos.

Oremos:

Padre Santo,
por la muerte y la resurrección de tu Hijo
has renovado el mundo y has derramado
sobre nosotros tu misericordia y tu gracia.
Pedimos tu ayuda para llegar con corazón limpio
y el espíritu renovado a la Pascua de Resurrección
de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo
y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ La bendición de Dios todopoderoso: + Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros. Amén

Canto de despedida

Guía para orar durante la Cuaresma

Del 24 al 30 de marzo

Lecturas bíblicas para la Semana Santa

Domingo de Ramos: *Mc 14, 1-15, 47*. Lectura de la pasión según san Marcos.

Lunes Santo: *Jn 12, 1-11*. ¡Déjala! Tenía guardado este perfume para el día de mi sepultura.

Martes Santo: *Jn 13, 21-33, 36-38*. Uno de vosotros me va a entregar... No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

Miércoles Santo: *Mt 26, 14-25*. El Hijo del Hombre se va como está escrito de él; pero ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!

Jueves Santo: *Jn 13, 1-15*. Los amó hasta el extremo.

Viernes Santo: *Jn 18, 1-19, 42*. Lectura de la pasión según san Juan.

Para orar durante esta semana

I

No me mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor: muéveme el verte
clavado en una cruz escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme en fin, tu amor y en tal manera

que aunque no hubiera cielo yo te amara
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

II

En esta tarde, Cristo del Calvario,
Vine a rogarte por mi carne enferma;
Pero, al verte, mis ojos van y vienen
De tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de pies cansados
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada.
Huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
Se me ahoga en mi boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,
Estar aquí, junto a tu imagen muerta,
Ir aprendiendo que el dolor es sólo
La llave santa de tu puerta santa. Amen.

(Himno de la Liturgia de las Horas)

II

Cristo Jesús,
tu venida al mundo
es fuente de grande y verdadera alegría.

La felicidad, la plenitud de vida,
la certeza en la verdad,
la esperanza que no decepciona,
la salvación, en definitiva,
a la que aspira todo hombre,
se nos concede a nosotros,
es puesta a disposición nuestra
y tiene un nombre,
un solo nombre: el tuyo, Cristo, Jesús.

Tú eres nuestra paz
porque Tú, sólo Tú, eres
el camino, la verdad y la vida.
Tú eres, Cristo,
nuestro Salvador.

(San Pablo VI)

